

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LOS CRUDOS SETENTA PARA EL SOCIALISMO ESPAÑOL: CRISIS DE IDENTIDAD Y PROTAGONISMO POLÍTICO

Gerard Cintas Hernández
(Universitat Rovira i Virgili)

Cuando aterrizamos en la historiografía del socialismo español del tardofranquismo y de la Transición, ciertamente, nos damos cuenta de que es bastante completa y, seguramente, las principales claves para entender su transformación, en parte, ya han sido tratadas. Hay unanimidad en reconocer los trabajos de Abdón Mateos¹²⁷, Santos Juliá¹²⁸ y Richard Gillespie¹²⁹, los cuales han conseguido vertebrar un esqueleto, con sus respectivos puntos de vista, para el posterior estudio más específico de cuestiones también significativas. Quizás, la última gran aportación de carácter específico es la de Antonio Muñoz Sánchez¹³⁰, el cual, con su estudio sobre «el amigo alemán», ha contribuido a ver la importancia de los actores externos en el socialismo español y, en general, en la Transición.

Sin embargo, una voz discrepante se ha alzado para hacer una crítica a este canon historiográfico iniciado en los 90 con los tres autores antes mencionados: hablamos de Juan José de la Fuente¹³¹. Este, habiendo reconocido el mérito de los trabajos de Gillespie, Juliá y Mateos, también remarcará que los estudios posteriores han aceptado acríticamente lo que ellos han aportado¹³². Él, además, cuestionará alguna línea argumental de los anteriores para demostrar que se pueden hacer nuevas aportaciones enriquecedoras. En este texto se pretende seguir el camino de Fuente: sabiendo que hay una historiografía que ha servido de base para futuras investigaciones, se pretenden aportar otras ideas para completarla.

El socialismo español de los 70 en la historiografía

En primer lugar, nos damos cuenta de que la gran mayoría de estudios que tratan la trayectoria del socialismo español en los 70, acaban basando su trabajo en el recorrido de un Partido Socialista Obrero Español (PSOE) rodeado de partidos homónimos que compiten con él para quitarle la hegemonía dentro del llamado espacio socialista. Por ello, el PSOE pasa a ser el núcleo central de muchos de los estudios del socialismo español de los 70 cuando, precisamente, en los inicios de esa década no estaba del todo claro quién iba a ocupar el lugar hegemónico. A medida que

¹²⁷ Abdón MATEOS LÓPEZ: *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español: 1953-1974*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993.

¹²⁸ Santos JULIÁ DÍAZ: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.

¹²⁹ Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991.

¹³⁰ Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán: El SPD y El PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.

¹³¹ Juan José de la FUENTE RUIZ: *La invención del socialismo: radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Somonte-Cenero, Gijón, Ediciones Trea, 2017.

¹³² *Ibid.*, pp. 15-16.

avanzaron los años se fueron resolviendo varias incógnitas y, efectivamente, tras el posicionamiento de la Internacional Socialista (IS) y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y el cortafuego que supusieron las elecciones de 1977, el PSOE pasó a ocupar no solamente la hegemonía socialista, sino la preeminencia de la izquierda española en su conjunto. Sin embargo, sabemos que al menos desde finales de los 60 el socialismo español estaba disperso. Recuperando datos de la IS, se calcula que eran 23 las opciones socialistas españolas en el tardofranquismo¹³³, mientras que Mateos contabiliza 5 opciones estatales socialistas, donde cabría sumar las opciones socialdemócratas y las regionales¹³⁴. Todo ello nos lleva a ponernos en contexto sobre la situación del socialismo español de entonces.

Hay un consenso entre los historiadores en señalar que el PSOE dirigido desde Toulouse había empezado a generar rechazo entre las filas del socialismo español a causa de unos posicionamientos que muchos consideraban excesivamente moderados y de una estrategia demasiado pasiva. La fórmula ideada por Indalecio Prieto, basada en una transición controlada por un gobierno sin signo institucional definido que restableciera las libertades y dejara escoger a la sociedad española sobre la forma de gobierno, había conseguido generar rechazo por la poca viabilidad que había demostrado a lo largo de los años. Ni los Acuerdos de París de 1957 ni la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD) de 1961, con la correspondiente Alianza Sindical (AS), habían conseguido tener una amplia aceptación en la clandestinidad, ya que muchos de ellos veían a las fuerzas de la antigua oposición como fantasmas sin demasiada representación; en cambio, la nueva oposición del interior de España se observaba con esperanza, por lo que cada vez más se pedía desde la clandestinidad que el foco de acción pasara al interior. A ello, tenemos que añadir un Partido Comunista de España (PCE) que había ido ganando protagonismo a lo largo de los 60 hasta eclipsar al PSOE, gracias a una estrategia que se beneficiaba de las grietas del régimen franquista y de las inquietudes de la nueva oposición. A ello habría que sumar los importantes cambios socioeconómicos de la España de los 60, cuando los tecnócratas llegaron al gobierno y promovieron una liberalización del régimen.

La nueva oposición de izquierda hizo una primera aparición en 1956, la cual se vería traducida en el campo socialista en la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) y en el Frente de Liberación Popular (FLP). Hijos de familias de tradición obrera o liberal, pero, sobre todo y llamativamente, de familias de los vencedores de la Guerra Civil, se empezaban a enfrentar con el régimen y se habían organizado de manera autónoma, sin mandato de la vieja oposición. Ésta, evidentemente, presentaba una cultura política, como señalan Mateos y Fuente, que contrastaba y acabaría chocando con la de los veteranos del PSOE. Habitados a no tener grandes debates ideológicos y a reafirmar la estrategia del partido, empezaron a alzarse voces dentro y fuera del PSOE que cuestionaban sus ideas dominantes. Precisamente, Fuente establece una línea continua entre estos grupos socialistas surgidos a raíz de 1956 con los futuros cambios habidos en el PSOE durante la primera mitad de los 70¹³⁵.

A esta nueva oposición se le presentaron dos opciones si optaban por el socialismo: cambiar su orientación desde fuera, erigiendo un nuevo partido, o cambiar el PSOE desde dentro. Al parecer, se intentaron las dos y se dice que triunfó el mantenimiento de las siglas casi centenarias; sin embargo, cabe señalar que los cambios en el PSOE y la UGT de los 70 también fueron fruto de

¹³³ Santos JULIÁ: *Los socialistas...*, pp. 473-477.

¹³⁴ Abdón MATEOS: *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*, Madrid, Sílex, 2017, p. 274.

¹³⁵ Juan José de la FUENTE: *La invención del socialismo...*, pp. 16-20.

una presión desde fuera del PSOE, pero desde dentro del socialismo español y de la izquierda antifranquista. Así mismo, nos encontramos que algunos de los que optaron por el *sorpasso* desde otra formación socialista, luego pasarían a la segunda opción, o viceversa¹³⁶. Sobre la primera opción, nos encontramos formaciones como el mencionado FLP y el Partido Socialista en el Interior de Tierno Galván en el ámbito político, mientras se desarrollaron la Alianza Sindical Obrera (ASO) y la Unión Sindical Obrera (USO) en el sector sindical. Sobre la segunda opción, en cambio, podemos ver cómo se dio una alianza entre sectores críticos contra la ejecutiva tolosana de la UGT y el PSOE y, a raíz de esa conjunción, pudieron llevar a cambio esa renovación de las organizaciones históricas. Eso sí, ese bloque renovador luego vio como el factor aglutinante a la hora de derrotar a Llopi se desvaneció pasada la contienda y se le presentaban problemas para poner sus múltiples intereses de acuerdo, cosa que se haría visible en el PSOE entre 1972 y 1974.

Esta hidra de cada vez más cabezas que representaba el socialismo de los 60 y principios de los 70, agravado con el triste episodio de 1972, que suponía la división de «renovadores» e «históricos» del PSOE, vio como primer filtro el veredicto de la IS. Este organismo internacional se ocupó de intentar reconciliar las tres principales cabezas del socialismo español (PSOE-R, PSOE-H y el partido dirigido por Tierno Galván) y, viendo las dificultades, optaron por escoger quien merecía llevar el «sello de autenticidad». No olvidemos que hasta el momento, el PSOE había sido miembro fundador de la IS, incluso de su predecesora, la COMISCO, y había podido gozar de grandes ayudas; en especial del socialismo francés, el cual permitió su supervivencia¹³⁷. La IS decidió, fruto de intereses partidarios y con un conocimiento más bien superficial de la situación¹³⁸, que quien debía ostentar ese honor era el sector renovador del PSOE. Sin embargo, no fue hasta que se produjo la Revolución de los Claveles que el líder de la IS, el SPD, hasta entonces bastante reticente en torno a las opciones socialistas españolas, apostó por el PSOE «oficial».

Con todo, el reconocimiento de la IS no cambió demasiado la situación, ya que la solidaridad económica entre partidos socialistas siguió siendo mediocre y las ayudas morales no fueron excesivas. Sin embargo, hay académicos que dan el visto bueno a la decisión de la IS y pasan a calificar al PSOE como tal, lejos de cuestionar la legitimidad de la decisión de este organismo internacional y ver que el PSOE llamado «histórico» no se denominó así hasta más adelante. Sin embargo, historiadores como Mario Bueno consiguen visibilizar esta cuestión; además de ofrecer brevemente una trayectoria del sector histórico del PSOE bastante completa¹³⁹. Pero sí, ciertamente, tras el reconocimiento de la IS y la obtención de la legalidad en España en 1977, hemos pasado a aceptar la identificación del PSOE con el PSOE renovado. Al fin y al cabo, si

¹³⁶ Sobre el primer caso, podríamos poner como ejemplo a Carlos Pardo, involucrado en la ASO y, posteriormente, en la renovación. Sobre el segundo caso, Tierno Galván sabemos que ingresó en el PSOE después del llamado Contubernio de Múnich con el objetivo de capitanear el sector clandestino del PSOE, mientras que después apostó por el Partido Socialista en el Interior, luego bautizado como Partido Socialista Popular (PSP).

¹³⁷ Pilar ORTUÑO ANAYA: *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, pp. 145-163.

¹³⁸ El trabajo de Pilar Ortuño también nos revela como había intereses mezclados y predisposiciones en relación al reconocimiento del PSOE renovado. Un ejemplo lo encontramos con el Partido Socialista Francés, el cual también acababa de ser renovado y buscaba aliados en su estrategia de programa común de la izquierda. Además, vemos como fue el Partido Laborista Británico el que aportó un informe de referencia para el resto de la IS, el cual se podría decir que no era fruto de un concienzudo trabajo. *Ibid.*, pp. 39-64.

¹³⁹ Mario BUENO AGUADO: «Del PSOE (Histórico) al PASOC. Un acercamiento a su evolución política e ideológica (1972-1986)». *Studia historica. Historia contemporánea*, 34 (2016), pp. 333-369.

Dino Formaggio dijo que «Arte es todo lo que los hombres llaman arte», podríamos trasladar la máxima al ser del PSOE.

Ante el segundo hecho mencionado, haría falta rescatar la obra de Antonio Muñoz para darnos cuenta de que el apoyo del SPD sería determinante para la consolidación del PSOE renovado. A partir de la primavera de 1975, el SPD, en plena ofensiva comunista en Portugal, pasó a favorecer al PSOE, el cual recibió más ayuda moral y, sobretodo, económica del socialismo internacional, pasó a ser el interlocutor privilegiado de los gobiernos postfranquistas y aumentó su visibilidad, ya fuera en los medios de comunicación o a través de la apertura de oficinas por la mayor parte de las provincias españolas¹⁴⁰. Sin duda alguna, este apoyo marcó la diferencia respecto al resto de fuerzas socialistas en España. Hasta entonces, podíamos ver cómo Mario Soares o François Mitterrand mostraban también ciertas simpatías por Santiago Carrillo o Tierno Galván, así como el SPD tenía sus simpatías por «el viejo profesor»; desde 1975, la IS cerró filas en torno a la formación ya encabezada por Felipe González Márquez. No debemos olvidar que la palabra del SPD era tenida en cuenta por el resto de la IS, al ser el partido más influyente junto con el laborismo británico y el socialismo austríaco.

Finalmente, las elecciones de 1977 pasarían a ser el gran filtro de las opciones socialistas. Si bien anteriormente esta cita electoral ya había forzado a varias fuerzas socialistas a aglutinarse por miedo a quedar neutralizadas, los efectos a posteriori serían demoledores. Solo dos fuerzas de ámbito estatal habían conseguido representación parlamentaria y una de ellas, el Partido Socialista Popular (PSP), estaba en camino de la ruina, por lo que pasó a reforzar al PSOE y acabó por dejar a ese partido como el único socialista con autoridad.

Sin embargo, volviendo al planteamiento inicial, nos damos cuenta de que el PSOE, por el hecho de ser el partido con más trayectoria y el que se legitimó electoralmente, nos puede llevar a considerarlo igualmente el buque insignia del socialismo español en el tardofranquismo. Si bien el PSOE siempre ha sido un partido de referencia en el campo socialista y seguramente en comparación con la afiliación de las otras opciones socialistas era mayor, no las tenía todas consigo para ser el superviviente: necesitó el reconocimiento de sus pares internacionales¹⁴¹. Y precisamente por ello y porque tenía rivales considerables, que no se entiende cómo la historiografía del socialismo español ha focalizado la historia de este movimiento heterogéneo o, al menos, disperso, en una sola cabeza de la hidra. Al tiempo que tratan largo y tendido los congresos de 1971 de UGT y 1970, 1972, 1974, 1976 y 1979 del PSOE, los congresos del Partido Socialista en el Interior, los del PSP, los del PSOE-H y los de la Federación de Partidos Socialistas (FPS) son tratados bastante superficialmente. Los trabajos de estas formaciones en el conjunto del socialismo español brillan por su ausencia más allá de la personalización de sus dirigentes.

Influencia de actores externos y factores externos

Pilar Ortuño ofrece consideraciones que nos son de gran ayuda para explicar la influencia de estos factores y actores externos. En primer lugar, nos habla de la diferencia entre estos dos conceptos,

¹⁴⁰ Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán...*, pp. 230-277.

¹⁴¹ Ciertamente, un paso en falso en algunas declaraciones o posicionamientos, por ejemplo, respaldando la Junta democrática del PCE, como hizo Tierno Galván, habrían podido inclinar la balanza en favor de otro grupo socialista.

haciendo el primero referencia a las circunstancias políticas y económicas, nacionales e internacionales, que sirven de escenario de los hechos, y el segundo al conjunto de factores que inciden en los hechos.

Bien, en relación a los factores y actores que han influido en el socialismo español, encontramos que tienen tres escalas: la internacional, la estatal y la interna.

A nivel internacional, sabemos que durante el periodo de la Guerra Fría había un orden mundial bipolar. Dicho orden fijado en Yalta se vio en jaque en el sur de Europa justamente en la década de los 70, cuando las dictaduras de Grecia, Portugal y España empezaron a ser socavadas por las movilizaciones democráticas. Ante esto, los Estados de Occidente se movieron, con más o menos acierto¹⁴², para que sus intereses en estos países no se vieran muy afectados. Si esto lo trasladamos a España, nos damos cuenta de que la Revolución de los Claveles de Portugal hizo mover hilos con más urgencia en Occidente para que no se repitiera la experiencia en el país vecino. En especial, debemos hacer referencia a las fundaciones alemanas, las cuales se involucraron concienzudamente en la política española. Dentro del socialismo, podemos ver como la Fundación Friedrich Ebert, directamente relacionada con el SPD, se ocuparía de potenciar la rama del socialismo español que más le conviniese¹⁴³. Desde la primavera de 1975, efectivamente, se optó por el PSOE renovado, pero porque este respondía correctamente a las dos exigencias: negación a la colaboración con el PCE y moderación ante el escenario venidero. Efectivamente, lo que se buscaba desde la República Federal de Alemania era que el comunismo español, entonces hegemónico en el antifranquismo, no triunfara y que tampoco se alzara una fuerza que rompiera (no reformara) el statu quo.

Aun dentro del terreno internacional, podemos ver una gran itinerancia de influencias ideológicas. Si bien en la izquierda tuvieron su impacto los movimientos de liberación del Tercer Mundo, destacaremos la influencia también del Mayo del 68. En el socialismo español, la idea autogestionaria invadió la mayor parte de las organizaciones, siguiendo el itinerario ideológico del socialismo francés. Estas influencias ideológicas lógicamente serían mucho más permeables en las capas más jóvenes de la militancia socialista. No obstante, este *boom* ideológico de la izquierda chocaría con una crisis económica derivada del impacto del precio del petróleo. Ante este hecho, hubo un repliegue económico que hizo imposible asumir las ideas autogestionarias sin graves consecuencias en la economía de los países más avanzados. Por ello, empezaron a alzarse medidas conocidas como «tecnocráticas», que disfrazaban un modelo neoliberal y que también encontraron su lugar en el socialismo español. Entre la etapa izquierdista y la etapa de gobierno, sin embargo, vemos como los líderes del PSOE tomaron como referencias la socialdemocracia nórdica y el socialismo italiano¹⁴⁴.

A nivel estatal, nos damos cuenta de que se solaparon dos circunstancias difíciles de gestionar: una transición a la democracia y una crisis económica. Si bien en los 60 había habido un auge económico nada desdeñable, las siguientes dos décadas serían bastante tensas en materia económica. Una vez muerto el dictador, los gobiernos de Carlos Arias Navarro, sobretudo, y de Adolfo Suárez se encontraron con una sociedad bastante movilizada, tanto por demandas políticas

¹⁴² Sobre esto, haría falta de nuevo recurrir al trabajo de Antonio Sánchez Muñoz para ver como el SPD se escandalizó ante la pasividad de los EE. UU.; ante esto, se pusieron en marcha para profundizar hacia el sur de Europa una *östopolitik*. Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán...*, pp. 141-158.

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 217-242.

¹⁴⁴ Abdón MATEOS: «El socialismo español ante el cambio político posfranquista: apoyo internacional y federalización», *Historia Contemporánea*, 54 (2017), pp. 311-338.

liberalizadoras como por las de carácter económico y social. La gravedad de la crisis y el elevado número de parados acabaron propiciando un entendimiento entre el gobierno de Suárez y las principales fuerzas de la oposición para impedir que la situación sociopolítica se radicalizase, lo que dio lugar a los Pactos de la Moncloa. Pactos a puerta cerrada y desde arriba que propiciaron una fase de consenso y de desmovilización social. Este consenso supuso una época de silencios y de cesiones por ambas partes, gobierno y oposición, por miedo a que se relacionase democracia con crisis económica y a que hubiera un golpe involucionista. El consenso se traduciría en moderación, lo que vendría a significar que no se abrieran más frentes que el proceso hacia una democracia liberal estable, cosa que contradecía dramáticamente las aspiraciones, plasmadas en sus debidos congresos, de la mayoría de fuerzas de izquierdas. Además, como paladín de este consenso y moderación, nos encontramos con unos medios de comunicación que, pese a sus diferencias, acabaron castigando a las fuerzas que promoviesen alternativas y sobresalieran del consenso¹⁴⁵. También, bastante relacionados con los medios de comunicación, nos encontramos unos poderes fácticos influyentes y que aceptaban una reforma, pero que no estaban dispuestos a que hubiese ninguna ruptura.

A esto habría que sumarle los factores internos del socialismo español. Como bien hemos dicho anteriormente, no fue ninguna casualidad que fuera el PSOE que se había desprendido de la mayoría de cuadros veteranos el que apostó por medidas bastante en la línea de lo que decían sus grupos adversarios socialistas. Una vez el PSOE se dividió en 1972, algunos sectores de los renovadores decidieron presionar para que se adoptasen demandas que hasta entonces los veteranos habían intentado frenar, como el modelo federal de partido e ideas más radicales sobre la reforma del Estado y de la administración, las cuales cristalizarían en el congreso del PSOE de 1976. Estas demandas respondían a cuestiones que no habían sido suficientemente debatidas hasta entonces por el PSOE y que habían acabado llevando a la formación de nuevas organizaciones socialistas alternativas, como eran los partidos socialistas regionales dispersados por la península (y que acabarían organizándose fugazmente en la FPS), así como la USO en el terreno sindical¹⁴⁶. Más adelante, cuando el PSOE no tuvo ya más rival electoral en la izquierda que el PCE, no sintió tanto pudor en hacer un giro a la derecha: ningún partido socialista tenía suficiente presencia y fuerza para criticar este movimiento del PSOE y el PCE aun intentaba moderar más su imagen para desprenderse de esta aura de peligrosidad que se le daba a nivel social.

Dicho esto, y volviendo a Ortuño, me gustaría tratar la relación entre los factores y actores externos y su influencia. Dice Mateos que, pese a reconocer la importancia de factores y actores externos, «una explicación histórica del auge del PSOE debe detenerse sobre todo en el propio itinerario interno del partido»¹⁴⁷. Ciertamente, debe reconocerse el éxito del liderazgo de los renovadores para poder convertir su partido en el hegemónico del socialismo español, pero convendría ver que algunos movimientos estratégicos responden a menudo también a influencias externas.

El PSOE renovado, gracias a la dialéctica de los sevillanos, que acabaron siendo los artífices del nuevo PSOE, se pudo permitir el doble discurso: el radical para sus afiliados y adversarios de la izquierda y el moderado para tratar con personalidades selectas y la sociedad en general. De la misma manera que se sabe que el PSOE renovado se enteró, vía Carmen García Bloise, que,

¹⁴⁵ Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Tres cantos, Siglo XXI España, 2012, pp. 320-338.

¹⁴⁶ Abdón MATEOS: *Historia del PSOE en transición...* pp. 243-266.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 191.

durante la fase de estudio de las opciones socialistas de la IS entre 1972 y 1974, el SPD tenía entre sus opciones la de no inclinarse por ninguna fuerza y expulsarlas a todas de la IS hasta que se reunificaran¹⁴⁸; podríamos deducir que también supieron por qué el SPD no apostaba por ellos. Efectivamente, el SPD no veía con buenos ojos que el PSOE renovado diera rienda suelta al ideario radical de izquierdas y, sobre todo, que planteara levantar el veto al PCE en según qué cuestiones. El PSOE renovado, por otra parte, estuvo arropado por importantes personalidades del socialismo europeo en Suresnes, mientras que el SPD no estuvo presente. Ante esto, y percibiendo que entre 1972 y 1974 poco habían logrado aun contando en los últimos meses con el apoyo de la IS, el PSOE se marcó como objetivo ganarse la simpatía del SPD. Este hecho, de alguna manera, lo vieron necesario para poder sobresalir en el movimiento socialista.

Desde que el SPD se decidió a darles su apoyo hasta que pasaron las primeras elecciones, el PSOE pudo gozar de sus ayudas económicas. Y es que entonces ya se veían las primeras elecciones democráticas como un filtro de las opciones socialistas y, a la vez, como un resultado que marcaría el resto de la transición; en consecuencia, la opción socialista que se alzara victoriosa en un principio, tendría una posición de fuerza respecto a las otras. Teniendo esto en cuenta, el apoyo económico alemán fue decisivo para la hegemonía del PSOE en el panorama socialista español. La intencionada influencia del SPD, minuciosamente estudiada por Antonio Muñoz¹⁴⁹, infló vida nueva a esa organización que disponía de una estructura raquítica y con poca presencia. Hablamos, por lo tanto, de un actor externo que llegó a una entente con el PSOE renovado que consiguió un partenariado para ambas partes beneficioso y que determinó cuál sería el partido socialista que debería sobresalir. No debería sorprendernos este hecho cuando el socialismo portugués tuvo el mismo sponsor y consiguió ganar las elecciones de 1975, pese a que el partido había sido creado en 1973, siendo su secretario general Mario Soares.

Años más tarde, el SPD, mediante la Fundación Friedrich Ebert, también se ocupó de potenciar a los sectores moderados del partido y no perdió la calma pese a las proclamas en el congreso de 1976¹⁵⁰. Además, también intentó acercar los empresarios a las organizaciones socialistas, cosa que nos lleva a un elemento que quizás no se ha estudiado suficientemente. En un principio, los grandes empresarios estaban temerosos ante un posible éxito electoral del PSOE, por lo que movieron los hilos que pudieron para intentar frenar el avance. Sin embargo, tras reiterados mensajes tranquilizadores y encuentros para mostrar programas electorales cada vez menos inquietantes para ellos, vemos como su reticencia para las primeras elecciones de los 80 fue menor. Esos bancos que al principio dificultaban el crédito a opciones socialistas, luego colaboraron en las grandes campañas del PSOE en los 80. Y cuando decimos bancos, podemos trasladar el mismo efecto a otros poderes fácticos. En definitiva, la relación e influencia entre el PSOE y los poderes fácticos sería un campo de estudio necesario para conocer mejor su evolución en esta década.

¹⁴⁸ Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán...*, pp. 110-123.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 247-277.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 265-277.

Culturas políticas en el socialismo español

En el primer punto hemos comentado el tema de las culturas políticas, las cuales son valoradas por Abdón Mateos y Juan José Fuente. Pero nuestra intención es analizarlas como factor explicativo de algunos cambios en el socialismo español a lo largo de los 70.

A priori, entendemos las culturas políticas como conjunto de valores, creencias y actitudes políticas que se transmiten de generación a generación a través de la socialización política de las personas¹⁵¹. Por lo tanto, lo relacionamos con las generaciones y el proceso de aprendizaje y de transmisión entre ellas; además de sumar la variable de la influencia de los acontecimientos políticos como escenario de muchas de estas culturas políticas. Ciertamente, las que encontramos en el socialismo español las deberíamos llamar subculturas, ya que hablamos de una comunidad política reducida.

El sociólogo José Félix Tezanos nos ofrece un estudio sobre la composición de los votantes y de los afiliados al PSOE, entre otras cuestiones. En ella, nos centraremos en la clasificación que hace de los afiliados según su fecha de entrada en la organización: distingue el afiliado histórico, el que se afilió durante el franquismo y el que lo hizo a partir de las primeras elecciones¹⁵². Esta clasificación no contempla directamente las culturas políticas, pero nos aporta información que nos permite establecer un vínculo entre los tres perfiles genéricos y las cinco culturas políticas que desglosaremos a continuación.

De acuerdo con Tezanos, vemos un sector veterano con experiencias de la Segunda República y que está bastante comprometido con el partido. Las experiencias del periodo republicano y anteriores les llevan a tener una visión, dice Tezanos, utópica; además, dice que su entrega al PSOE es también sentimental. Ahora bien, también tendríamos que destacar de este sector su enorme disciplina y, en ciertos momentos, su moderación; pues, pese a que mostraban su radicalidad, también generalmente aceptaban la idea de dos tiempos del socialismo español tradicional, el programa mínimo y el programa máximo. Estas viejas generaciones, al haber presenciado la Guerra Civil, también podían parecer moderados o socialdemócratas, como le espetaban a Llopis, por el simple hecho de predicar ideas convergentes que pretendían atraer a otros sectores antifranquistas para hacer un frente común. Sin duda, aunque Tezanos hable de viejas generaciones, podríamos relacionarlas con la cultura política de los veteranos del PSOE.

Cuando pasamos a tratar el bloque que Tezanos describe como afiliado del franquismo, vemos como destaca su carácter más ideologizado, su mayor activismo, su composición más bien de clase media e intelectual y su anterior paso por otras formaciones políticas, entre otros temas. En este caso, al tratar con un bloque tan extenso cronológicamente, creo que hace falta rescatar a Fuente para darnos cuenta de que hay varios subgrupos que se evidencian. Él menciona que las dos generaciones encontradas en 1956, que luego se aglutinarían alrededor de la ASU y posteriormente se dispersarían, yendo al PSOE un número importante de ellos, serían mucho más permeables a las ideas de la nueva izquierda¹⁵³. Las ideas del sector veterano eran cuestionadas por ellos y, en cambio, eran atraídos tanto por consignas que se situaban incluso en los orígenes del socialismo científico como por aquellas aportadas por movimientos de liberación nacional y por el Mayo del 68. También, cuestionaban el statu quo español en conjunto en cuanto se ponían a tratar temas

¹⁵¹ Miguel Ángel CABRERA: «La investigación histórica y el concepto de cultura política»; en: M. PÉREZ LEDESMA y M. SIERRA. *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2010, pp. 22-23.

¹⁵² José Félix TEZANOS: *Sociología del socialismo español*, Madrid, Tecnos, 1983, pp. 89-134.

¹⁵³ Juan José de la FUENTE: *La invención del socialismo...*, pp. 46-140.

teóricos, cosa que llevó a que les llamaran radicales. Sin embargo, puntualiza Fuente, un nuevo impulso y, posiblemente, una nueva cultura política, se dio a finales de los 60, la cual podríamos relacionar con el auge de los sevillanos. Este subgrupo, dentro del afiliado durante el antifranquismo, también incorpora la variable de la influencia católica y, pese a estar tanto o más influido en su momento por el espíritu radical del 68, podríamos decir que tiene puntos convergentes con el militante del antifranquismo y el de la democracia. De la misma manera, nos damos cuenta de una cultura política entre la veterana y la del 56, donde podríamos clasificar los sectores que Mateos llama la segunda generación del exilio; por ejemplo, algunos sectores tradicionales del interior, como Asturias o Euskadi, o los hijos de los exiliados de la Guerra Civil podrían clasificarse en este saco por seguir y entender la cultura de los veteranos, pero ser sensibles a lo que decían los antiguos asuistas (miembros de la ASU). En definitiva, encontramos, al menos, tres perfiles de culturas políticas en el antifranquismo en cuanto ponemos el foco en el espacio socialista: el convergente entre veteranos y nueva izquierda, el surgido a raíz de los hechos del 56 y el del tardofranquismo.

Finalmente, nos encontramos, según Tezanos, con el afiliado de la transición democrática, el cual relaciona con el «español medio» y se caracteriza por el hecho de no ser muy activista, no estar muy formado, ni estar muy informado políticamente. Su cultura política, por lo tanto, sería mucho menos combativa y, además, podríamos decir que su militancia también estaba relacionada con un PSOE ya liderado e identificado con Felipe González. Partido, por otra parte, que desde entonces tendía más a la moderación que no a las proclamas de años pasados.

Vista esta clasificación, si ponemos el foco en el peso de cada grupo en la militancia del PSOE de principios de los 80, nos encontramos con datos reveladores. Según Tezanos, el primer grupo representaría el 13%, mientras que el segundo grupo el 6% y el tercero un total del 82%, siendo el grupo más numeroso y con un 49% de afiliados partir de las elecciones de 1977¹⁵⁴.

Partiendo de la división propuesta en un total de cinco culturas políticas, podemos ver como el contacto entre ellas es explicativa de algunos cambios en el socialismo español. Si bien los dos primeros grupos y el último apostaron sobre todo por el PSOE al ser la fuerza hegemónica del socialismo español, el tercer y cuarto grupo tuvieron o crearon alternativas socialistas. Sin duda, el contexto de clandestinidad ayudó a esta proliferación de grupos socialistas, ya que la variable de afiliación era más difusa y el terreno ideológico podía considerarse preeminente.

Si nos situamos a principios de los 70, vemos un PSOE y una UGT en los que, tras una considerable tarea de proliferación por parte la cultura política identificable con los antiguos asuistas, que además habían conseguido convencer a una buena parte de los hijos de los exiliados y la mayoría de las agrupaciones del norte, y tras un nuevo impulso por parte del cuarto grupo, capitaneado por los sevillanos, los renovadores conseguirán un *sorpasso* respecto a los veteranos. Evidentemente, cabría también mencionar la multitud de intereses movidos, ya que también se habían sumado los veteranos críticos Arsenio Jimeno y José Barreiro, que nada tenían que ver con los asuistas en muchos puntos. Sin duda, pasaba a ser un bloque de intereses que luego tendría dificultades para articularse una vez superada la meta común.

Por otra parte, vemos un tímido, pero curioso acercamiento entre la corriente renovadora del PSOE y los que en su momento apostaron por alternativas a las organizaciones históricas del socialismo español. Y es que, desde este paradigma de las culturas políticas, nos damos cuenta de

¹⁵⁴ José Félix TEZANOS: *Sociología del socialismo español...*, p. 127.

que muchos tenían puntos en común; otra cosa es que los intereses de partido dificultasen un mayor acercamiento.

Si vamos un poco más adelante, vemos como esta correlación de culturas políticas acabaría marginando cada vez más los que en su día iniciaron la renovación/refundación del PSOE y la UGT. La culminación, no obstante, de su expresión tendría lugar durante el Congreso del PSOE de 1976, antes de las primeras elecciones, donde se dio rienda suelta a una batería de demandas de esta cultura izquierdista para no mostrar divisiones y poder parecer un referente de izquierda incuestionable. Meses más tarde, se produjo un aluvión de nuevos afiliados que ya habían visto un Felipe González defendiendo posturas a todas luces moderadas y que ya sabían cuál era la opción socialista definitiva y que podía responder más a sus intereses. Además, de nuevo, el PSOE se había hecho la única opción socialista con peso relevante en el parlamento, por lo que otras opciones homónimas elegirían entre ser absorbidas o permanecer intactas pese a sufrir fugas de afiliados a otras formaciones. Sin embargo, estos votos de los militantes venidos a raíz de las primeras elecciones serán significativos de cara al futuro del socialismo español, ya que habían conseguido eclipsar numéricamente el bloque renovador que años atrás había sido vencedor, pero que una buena parte de él pasaba a estar en contra de la ejecutiva liderada por Felipe González.

Dicho esto, nos damos cuenta de que las cinco culturas políticas esbozadas podrían realmente hablar de socialismo español, más allá del PSOE. Las demandas que durante los 60 no tuvieron cabida en las organizaciones históricas permitieron la organización de formaciones al margen, aunque muchos, ciertamente, acabaran ingresando más tarde en «casa grande» del socialismo español.

Fraude e irregularidad

Ligado con lo anteriormente dicho, cuando nos referíamos a la afiliación, hay que decir que se echa en falta un estudio de la corrupción y fraude dentro de las instituciones socialistas. Si bien algunos historiadores, como Mateos y Gillespie, han detectado irregularidades, también deberíamos no hacer caso omiso a testimonios como Alonso Puerta y Amadeo Calzada, los cuales señalan actitudes irregulares tanto en las ejecutivas socialistas como en acciones que vulneraban la propia esencia de los reglamentos del partido.

De los casos en los que se ha detectado fraude, de momento, podríamos enumerar dos tipos: los de carácter económico y los que conciernen a la afiliación y a los congresos.

En primer lugar, llama la atención como la corrupción llegó bastante pronto a las filas del socialismo español, siendo este un partido que había sido bastante crítico con la corrupción durante el franquismo y con los gobiernos de UCD, y habiendo predicado una reforma y optimización del sistema. El caso denunciado por Puerta muestra como la gestión del PSOE también incluyó personas corruptibles. Y, sobre todo, muestra como el mismo partido se ocupó de taparlo y, antes de verificarlo, optó por echar a su denunciante, ya que encima era díscolo y molesto para la directiva del momento. El caso es más ampliamente tratado por Gillespie en su obra¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista...*, pp. 388-424.

Sin embargo, un terreno que aún invita a aventurarse es el del fraude en temas internos. En especial, hemos detectado dos casos que tratan sobre números de afiliación. El primero vemos como no ha tenido suficiente eco académico, mientras que el segundo ha sido detectado por Mateos.

Antes que nada, averigüemos los requisitos para ser afiliado del PSOE:

Es decir, para ingresar en el PSOE se requieren ciertos requisitos de fondo (aceptación de programas y de disciplina) y de forma (presentación por dos afiliados, cumplimentación de formularios, aceptación por la Asamblea de la Agrupación territorial, etc.) y comporta unas obligaciones (entre otras, la de pago regular de las cuotas), cuyo incumplimiento supone un cese automático (por ejemplo, cuando se deben más de 6 meses de cuota)¹⁵⁶.

Sobre el primer caso, reivindicado por Amadeo Calzada¹⁵⁷, nos damos cuenta de que hubo fraude en el Congreso de la UGT de 1971 si revisamos, por una parte, las últimas reuniones de la Comisión Ejecutiva del PSOE y la UGT¹⁵⁸, y, por la otra, las actas de credenciales en el congreso, en especial, los votos declarados por los miembros del interior¹⁵⁹. En contra de las cifras mencionadas meses antes por los mismos representantes del interior, en el congreso vemos cifras hinchadas para obtener aun más fuerza en sus posturas, aunque sin este plus ya contaban con bastante fuerza.

Además, este caso no nos sorprenderá si revisamos la historiografía que trata los meses siguientes, cuando las acusaciones de fraude entre el sector histórico y el sector renovado fueron constantes. Por ejemplo, los renovadores acusaron de fraude en los resultados del referéndum a las agrupaciones sobre las decisiones tomadas por el Comité Director en que Llopis vio su postura vencida. Igualmente, ambos sectores desconocerán el número de afiliados que dicen representar sus respectivos adversarios en los congresos de agosto y diciembre de 1972. Sin embargo, Gillespie y otros autores cuestionan ambas cifras.

Mateos también detecta otro caso que él relaciona con la sobrerrepresentación. Se trata del gran auge de afiliación en Andalucía, región que desde principios de los 70 pedía mucho protagonismo, pero siempre veía sus aspiraciones condicionadas por los apoyos que necesitaba para llevarlas adelante. Pues bien, dice Mateos que Andalucía era a finales de los 70 la región más «sobrerrepresentada» llegando a haber una diferencia del 50% entre afiliados que se hicieron constar en los congresos y los cotizantes. Siguiendo la aportación de Mateos, dice que en la Andalucía de 1979 constaban 10.000 cotizantes y 15.000 afiliados y, en cambio, en los congresos federales hicieron constar 25.000 votos¹⁶⁰. No obstante, estas tres cifras, siguiendo el argumento de Tezanos, no se aguantan por ningún lado. Y no sólo eso, sino que esos 25.000 sufragios andaluces representaban el 25% del total en el partido.

¹⁵⁶ José Félix TEZANOS: *Sociología del socialismo español...*, p. 91.

¹⁵⁷ Amadeo CALZADA: *Mi compromiso con la historia. Sobre el exilio y el mito de Suresnes*, Santander, PubliCan, 2008, pp. 51-98.

¹⁵⁸ El documento en cuestión es consultable en el archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC), en: Reuniones de la Comisión Ejecutiva (1944-1976), 253-4 y 254-2

¹⁵⁹ FFLC. Congresos. Dictamen de la Comisión de Credenciales y relación de las Secciones representadas en el Congreso. 234-2. pp. 3-4.

¹⁶⁰ Abdón MATEOS: «La Transición del PSOE en perspectiva europea: socialismo y modelos de partido en el sur de Europa». En: Abdón MATEOS y Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ (coords.) *Transición y Democracia: Los socialistas en España y Portugal*, Madrid, Pablo Iglesias, 2015, pp. 33-34.

Si bien este campo, el del fraude dentro de una organización política, a menudo pasa desapercibido porque parece una cuestión baladí, nos damos cuenta de que tiene su relativa importancia. Si bien a lo largo de este escrito hemos mencionado las influencias de actores y factores externos, no deberíamos descuidar cuestiones tan simples como la correlación de fuerzas dentro de un partido, donde los feudos territoriales tenían y tienen una alta importancia. Por ende, no deberíamos dejar de cuestionar las cifras que se nos presentan y preguntarnos el impacto de estas.

Refundación o renovación

No quería acabar este escrito sin hacer mención del debate historiográfico por excelencia sobre el socialismo español en los 70. Mateos y Juliá, defendiendo la renovación y la refundación respectivamente, plantean visiones diferentes en torno a la naturaleza de los cambios en el PSOE de los 70. Mientras que uno pone más énfasis en aquello que continúa, el otro pone más en relieve aquello que acaba; siendo las palabras que usan bastante explícitas de sus posturas.

Por una parte, Mateos habla de renovación porque:

Una trayectoria [la del PSOE] en la que no hubo una ruptura ni una refundación, sino elementos de continuidad. [...]La renovación político- ideológica y la renovación orgánica de las organizaciones socialistas fue facilitada por la segunda generación del exilio¹⁶¹.

Además, el autor añade que el PSOE siguió conservando su carácter hipercentralizado y su repudio a las tendencias organizadas durante unos años. A la hora de tratar los sucesivos cambios de postura en esta década, los presenta como ajustes ideológicos, siendo el último y más importante el giro de 180 grados en relación a la OTAN. No obstante, recapitulando, nos damos cuenta de que Abdón Mateos basa su argumento en la continuidad orgánica del partido: no hubo ninguna fusión o absorción del partido, sino que todo se llevó a cabo desde dentro de las instituciones y, supuestamente, siguiendo las reglas del juego. Seguramente, Mateos hubiera considerado una refundación si la Conferencia Socialista Ibérica hubiera dado lugar a una Federación de Partidos Socialistas con un PSOE diluido y que hubiese renunciado a su recorrido histórico en favor de una organización federal del socialismo español; cosa que, por otra parte se dio desde dentro más adelante.

Por otra parte, Santos Juliá argumenta la supuesta refundación del partido basándose en la intensidad de los cambios en materia de organización, militancia, ideología y política del PSOE. En especial, en su producción científica podemos ver cómo focaliza en el cambio en términos políticos e ideológicos del PSOE: la renuncia al doble tiempo histórico, el paso del carácter obrero y de clase al modelo interclasista, el descuido de la lucha más allá del parlamento, la aceptación y convivencia con el capitalismo y renuncia al modelo de sociedad socialista, el desgaste progresivo con su sindicato hermano... También hará mención del papel relegado de las bases socialistas

¹⁶¹ Abdón MATEOS: *Historia del PSOE en transición...* p. 191.

veteranas y del antifranquismo ante el aluvión de afiliación pasadas las primeras elecciones, cosa que rompía la estructura sociológica del partido¹⁶².

En definitiva, hablamos de un autor que focaliza en la continuidad orgánica del PSOE y otro que pone en relieve los cambios ideológicos y políticos profundos de una organización centenaria.

Sobre el argumento de Mateos, tenemos que decir que es perfectamente válido y coherente, ya que la continuidad de las organizaciones socialistas pocos la cuestionan y el hecho de que todo se hiciera bajo el paraguas de las instituciones lo hace válido, puesto que el funcionamiento democrático del PSOE permite hacer los cambios que se crean oportunos mientras se tengan las mayorías suficientes. Ahora bien, ante la trascendencia de los cambios ideológicos y políticos del PSOE a finales de los 70 y primera mitad de los 80, que bien señala Santos Juliá, Mateos los refiere como ajustes ideológicos cuando en realidad pasaron a ser un rumbo completamente distinto al conocido hasta el momento por el partido. Eso sí, el nuevo camino emprendido se alineaba con lo que Europa precisaba para visualizar las diferencias entre la socialdemocracia y el comunismo.

No se trata aquí de naturalizar al PSOE de entonces como marxista ni mucho menos; tampoco de considerar al PSOE como socialdemócrata con interesados tics revolucionarios. Si bien es cierto que el giro aún más a la izquierda de 1976 también colocaba al PSOE ante una posición algo inusual, el viraje hacia la otra dirección después del congreso extraordinario de 1979, con antecedentes, pero desde entonces más explícito, ponía en jaque el contenido del mismísimo texto base del partido: el programa máximo. Un documento de referencia para el PSOE de los primeros cien años de vida de la organización pasó entonces a ser papel mojado, ignorado y molesto. El doble tiempo del socialismo pasó a ser uno y el socialismo pasó a ser visto como un proceso, no como la meta de llegada. De la doble alma que había acompañado al socialismo español a lo largo de todo su recorrido, refiriéndonos a la reformista y a la revolucionaria, vemos como la segunda quedará marginada y neutralizada. Y no nos referimos a cuestiones como el giro atlántico, la renuncia a la forma republicana o la aceptación de un Estado de las autonomías que simulaba un quiero y no puedo de federalismo; todas ellas, como muchas otras, eran decisiones que fueron tomadas en un momento u otro y el partido podía enmendarlas. Sin embargo, el cambio ideológico y político que se cristalizó en el congreso del PSOE de 1981, aunque tenía sus antecedentes a finales de los 70, tocó la misma matriz del PSOE tal y como fue concebido en sus inicios. Por lo tanto, aunque la marca registrada PSOE siguiera siendo la misma las décadas posteriores, haría falta preguntarnos si era un partido renovado que continuaba la lucha de cien años antes o si se había convertido en una cáscara con contenido distinto.

¹⁶² Santos JULIÁ: *Los socialistas...*, pp. 398-404; Santos JULIÁ: «Continuidad y ruptura en el socialismo». *Leviatán*, 17 (1984), pp. 121-130.